

LAS CAUSAS DE LA CRISIS Y SUS SALIDAS

Los lectores conocen cuáles son las limitaciones que rigen a la expresión del pensamiento de acuerdo a los momentos de excepción que vive el país. Sin embargo, creemos nuestro deber expresar algunas cosas, precisando algunos conceptos que nos ayuden a reflexionar junto con los lectores sobre la actual situación de la República.

Hace años que el pueblo uruguayo viene luchando por cambios, por un programa de transformaciones económicas y sociales que saquen a nuestra patria de la crisis. Esos cambios suponen el reforzamiento y la ampliación de la democracia y la participación popular. Constituyen la respuesta a una crisis muy profunda, que comenzó a madurar a mediados de 1955.

Pero la oligarquía, los sectores de la gran burguesía monopolista en alianza con el latifundio y el imperialismo, impusieron otra respuesta a la crisis. Surgió el Gobierno de Pacheco y las medidas por el adoptadas en junio de 1966. La rosca "copó" al gobierno de Pacheco y de una manera franca y desembozada.

Pacheco llenó las cárceles de presos, gobernó con medidas de seguridad, persiguió a las fuerzas populares, militarizó granios enteros, instauró la violencia como política oficial. Pero la República no salió de la crisis, sino que ésta se agravó aún más, y naturalmente, se hizo más tajante la antinomia entre una cúpula de privilegiada, que usó y abusó del país, que desnaturalizó los Entes del Estado y los llevó al desastre, que instauró la corrupción por doquier. Sería muy suave decir que proliferaron los ilícitos económicos; en verdad todo el sistema económico, a través de la banca, de los monopolistas de los frigoríficos de los grandes terratenientes, se transformó en un gran fraude a la nación, mediante la sustracción de divisas y su evasión, la utilización de créditos privilegiados, el contrabando, etc. Pero Pacheco no consiguió aplastar al pueblo. La clase obrera y el pueblo, nuestro Partido, otros sectores populares, lucharon con denuedo lo que cambió la conciencia de grandes masas, los partidos de las clases dominantes vieron agudizar sus crisis, nació el Frente Amplio. Las elecciones mostraron que había una mayoría del país adversa a la orientación del Sr. Pacheco. Sin embargo el F.A. no pudo conquistar el triunfo, aunque obtuvo posiciones importantes en el Parlamento y en las Juntas Departamentales. Ascendió a la primer magistratura el Sr. Bordaberry, cuya candidatura había surgido del seno del oficialismo. La actuación del actual Presidente es sabida y no podemos abundar en los detalles por las circunstancias conocidas.

El país sigue viviendo una profunda crisis económica, social y política y, actualmente, institucional.

Sin embargo, nadie puede negar que la gran mayoría del pueblo quiere cambios que son los inscriptos en el programa de la C.R.T., del F.A., y que otras fuerzas políticas han manifestado sus coincidencias en varios puntos.

En Febrero las propias FF.AA. expusieron un programa esencialmente positivo. Pero éste no fue llevado a la práctica.

La gran mayoría de la nación ha visto con alarma que una rosca desalmada se lleva los frutos del trabajo nacional, en perjuicio fundamentalmente de los trabajadores, que tienen salarios miserables, de los jubilados, de las capas medias, de los productores pequeños y medianos del campo, de la industria nacional. Más que nunca, ha quedado evindicado que no hay soluciones para nuestra patria, sin Reforma Agraria, sin nacionalización de la banca, de la industria frigorífica y del comercio exterior. En lo inmediato, todo el país reacciona ante la cruel injusticia de que una pequeña minoría oligárquica sea la que usufructúe de las ventajas de los precios internacionales y de una política cambiaria no justa, mientras suben los precios, lo que unido a los bajos salarios y al desabastecimiento, hace cada vez más difícil la vida de la población. Va de suyo que aquellos cambios imprescindibles, tienen que ir acompañados del pleno ejercicio de las libertades democráticas y de una participación del pueblo en la gestión pública, cada vez mayor.

Es cierto que en el discurso del Ministro Bolentini a los representantes de la prensa, donde se le comunicó las limitaciones que rigen para los medios de expresión, se insistió en la aplicación de los comunicados 4 y 7, pero al respecto, llama la atención que en el discurso del Sr. Bordaberry, se haya omitido toda referencia a los mismos, así como toda mención a los problemas económicos y sociales. Además, los candidatos que se difunden para ocupar el Consejo de Estado, no son una garantía de la aplicación de estos comunicados, sino todo lo contrario.

En la situación, lo único que surge es que se han disuelto el Parlamento y las Juntas Departamentales, medida con la que indudablemente discrepamos.

Si bien es cierto que nosotros nunca hemos idealizado el Parlamento en un régimen burgués y hemos criticado acerbamente a los sectores políticos y a sus hombres que tanto desde el Parlamento como desde el Poder Ejecutivo se han opuesto a las aspiraciones populares, en verdad, en tren de una análisis riguroso y objetivo, no creemos que sea el Parlamento quien tuvo la mayor responsabilidad por lo que sucede en la República. Además, en el Parlamento estaban las fuerzas populares, era una tribuna para expresar aquellas aspiraciones y, a veces, conquistas parciales pero importantes fueron consagradas.

Es cierto, en América Latina hay procesos de cambios fundamentales sin funcionamiento del Parlamento. Tomemos el caso del Perú por ejemplo. Pero allí se han realizado cambios revolucionarios y no es fácil, muchas veces, la institucionalización de la nueva situación creada. Sin embargo, allí hubo un cambio total del gobierno; no fue simplemente el Parlamento el que dejó de funcionar. Otras experiencias en América Latina son negativas; cuando un Poder es el único que se mantiene y se suprime al Parlamento o se ensayan fórmulas mediatizadas; en esos casos, ello está unido a que no hay un proceso de cambios.

Es cierto que se habla de nuevas fórmulas constitucionales. Pero la esencial es que mantienen su dominio las mismas fuerzas económicas y sociales.

Por otra parte, no sólo anotamos la contradicción entre lo que tantas veces se afirma sobre pluralismo y democracia representativa por una parte y la teorización por la otra, de lo difícil que resulta gobernar con la participación de diversos sectores en el plano parlamentario. El pueblo siempre aspiró a una mayor democracia y al ejercicio irrestricto de las libertades sindicales y democráticas. Las instituciones suprimidas, en todo caso, pecaban por defecto pero no por exceso de democracia, y nadie pudo de imaginarse una real salida para el país, manteniendo las mismas causas que han llevado a la crisis actual.

Nosotros seguimos creyendo en la necesidad de una coincidencia de todas las fuerzas patrióticas civiles y militares, que realmente quieran cambios profundos en un marco de plenas libertades democráticas. El pueblo uruguayo ha dado siempre muestras de un alto espíritu cívico indoblegable.

La Clase obrera defiende con denuedo sus reivindicaciones, sus derechos, su Programa de transformaciones y ha dado su palabra frente a la situación del país. Como siempre, la acción del pueblo será un factor decisivo en los acontecimientos.

En fin, hemos creído que no bastaba decir que nosotros nos hemos opuesto al camino transitado por el gobierno. A pesar de las limitaciones, una reflexión sobre lo que ha sucedido en el país en los últimos años y sobre los postulados de lucha del pueblo ayudará a los lectores para un análisis más completo de la situación.

PARTIDO COMUNISTA

LEALO Y PASELO

729/129

3337

INTERIOR
CONOCIMIENTO